

La eliminación de los partidos agrarios en Europa Central y Oriental: 1945-1948.

Miguel Cabo Villaverde (Histagra, Universidade de Santiago de Compostela), miguel.cabo@usc.es.

1. Presentación

La implantación de regímenes pro-soviéticos en la Europa central y oriental fue un proceso marcado tanto por factores internos propios de cada país como por los geoestratégicos propios de los albores de la Guerra fría. Los partidos agrarios en términos generales van a ser las fuerzas más importantes que se interpondrán entre los partidos comunistas y la hegemonía política, dado el peso mayoritario que mantenía en esos países el campesinado en los años cuarenta. Hay que tener presente que durante la época de Entreguerras formaciones de este tipo habían estado presentes en la mayor parte de los países europeos, pero con particular incidencia en Escandinavia y precisamente en el espacio centro-oriental que quedaría bajo la influencia soviética.¹

El camino hacia la imposición de regímenes filosoviéticos se prolongará en el lapso que media entre la expulsión de las fuerzas del Eje y la caída de los regímenes pro-nazis y el golpe de 1948 en Praga. En dos casos no se permite, por motivos diversos, la reconstitución de los partidos agrarios tras la derrota nazi: Yugoslavia y Checoslovaquia. En los demás, el camino hacia la democracia popular sigue tres fases, con los naturales matices de cada caso, coincidencia que parece deberse a una confluencia entre la estrategia dictada desde Moscú y la existencia de retos similares que deben afrontar los partidos comunistas en cada caso.

¹ Para una visión general sobre esta familia política, Gollwitzer (1977), Cabo (2018) o Toshkov (2019).

En la primera fase, los partidos agrarios forman parte de amplias coaliciones de gobierno de frente nacional en las que tienen cabida todos los partidos salvo aquellos identificados con las dictaduras derrotadas. En ella los comunistas suelen reservarse las carteras de Defensa, Justicia e Interior, así como la de agricultura en varios casos, para controlar así por un lado los procesos de persecución por colaboracionismo (categoría que dejaba un amplio margen para la interpretación) y por el otro las reformas agrarias que tenían aplicación inmediata con el impulso de las tierras confiscadas a colaboracionistas y minorías étnicas expulsadas. Esta etapa se desarrolla en presencia de las fuerzas de ocupación soviéticas (en Checoslovaquia solamente hasta diciembre de 1945).

Los partidos agrarios intentan recuperar sus posiciones previas, con el hándicap de la desorganización propia de los años de la guerra y la ocupación (cierre de grupos locales, desarticulación de cooperativas, movilización de cuadros, persecución por parte de alemanes y dictaduras endógenas) pero una ventaja novedosa creada por las condiciones de la derrota del Eje: al ser prohibidas las organizaciones a su derecha, indirectamente se convierten en la opción natural para el electorado anticomunista y según los casos antirruso también. De ahí que ganen popularidad entre sectores sociales y territorios (sobre todo las grandes ciudades) donde hasta entonces habían tenido poca penetración.

En una segunda fase los comunistas comienzan el acoso contra el resto de los partidos, intentando fomentar escisiones dentro de los mismos, en buena medida mediante infiltrados, en lo que el comunista húngaro Rakosi denominó “la táctica del salami”. Los sectores que no se avenían a la cooperación con el partido comunista pasaban a ser acusados de reaccionarios y colaboracionistas. Otra táctica de los partidos comunistas para dividir a los agrarios, prolongación de sus polémicas con los partidos

agrarios durante el período de Entreguerras, era presentarse como adalides del proletariado agrícola y del campesinado más pobre (Swain, 2010: 167).

La tercera y última fase era la toma directa del poder. Hasta que la situación se consideraba lo suficientemente controlada se evitaba la convocatoria de elecciones, que era uno de los objetivos establecidos en Yalta. La humillante derrota del partido comunista húngaro a manos del Partido de los Pequeños Cultivadores en las elecciones de noviembre de 1945 sirvió de advertencia a los demás, que las aplazaron hasta haber controlado los resortes del poder y estar en condiciones de aplicar una combinación de violencia, fraudes electorales, presiones y persuasión.² Los aparentemente poderosos partidos agrarios se atuvieron a los cauces legales y a las denuncias ante las otras potencias aliadas pero en todos los casos sin efectividad, de manera que fueron sucumbiendo y pagaron un alto precio en forma de condenas de prisión, ejecuciones y exilios.

Las dosis de violencia, en sus diferentes formas, empleadas para llegar al poder en todos los países fueron necesarias para imponerse en sociedades que aunque mayoritariamente deseaban transformaciones con respecto a los regímenes de Entreguerras, solamente en una proporción minoritaria deseaban modelarlas según el patrón soviético. En lo tocante al sector agrario, una vez asegurada la hegemonía comunista es cuando se pueden poner en práctica reformas agrarias colectivizadoras, contra lo afirmado insistentemente durante los años anteriores en el sentido de que se respetaría la pequeña propiedad y no se pretendía imitar el modelo soviético en este aspecto.

² Trabajos recientes sobre este tema son los de Gaddis (2008); Tismăneanu (2009); Applebaum (2014) o Leffler y Westad (2011).

2. La ofensiva contra los partidos agrarios en Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria.

Por razones de espacio no nos detendremos en el análisis los casos checoslovaco y yugoslavo, en los cuales los respectivos partidos agrarios fueron desplazados en una fase inicial. El Partido Republicano agrario (RSZML) había sido la verdadera clave bóveda de la I República en Checoslovaquia y estuvo presente en el gobierno en el exilio presidido por Edvard Beneš (Dostál, 1998: 221). Sin embargo Beneš, que ya se había enfrentado al partido agrario en el pasado por diversas cuestiones (discrepancias en política exterior, pretensión de los agrarios de limitar los poderes de la presidencia de la República...), en marzo de 1945 pactará con el partido comunista el llamado programa de Košice que lo prohibirá. La razón invocada fue la actuación del gobierno del agrario Rudolf Beran durante la II República, los pocos meses que mediaron entre el Acuerdo de Munich y la invasión de lo que había quedado del país por Alemania en marzo de 1939.

En Yugoslavia el partido comunista reforzado por su protagonismo en la lucha partisana puede imponerse a todos sus rivales, entre los cuales se contaba el Partido Campesino Croata, etiquetado (injustamente como juicio general) como colaboracionista con el régimen fascista Ustaša. El sector izquierdista del Partido Campesino Croata ya había sido cortejado por los partisanos titistas durante la guerra.³ En cambio el Partido Agrario serbio (*Savez zemljoradnika*) de Dragoljub Jovanović, que había colaborado con Tito durante la guerra, sí tomó parte en los comicios e intentó mantener una existencia autónoma como colaborador leal del partido comunista (Bokoboj, 1998: 33; Trencsényi, 2018: 322). Jovanović (1895-1977) se pronunció

³ Bokoboj (1998: 20). En 1948 se organizó un proceso contra doce miembros del croata HSS para remachar la imagen del partido como colaboracionista (Goldstein, 1999: 157).

repetidamente por el mantenimiento de un pluralismo y debate abierto que le llevó a criticar abiertamente las medidas represoras del gobierno y la absorción de las cooperativas ligadas a su partido por las estructuras locales del partido comunista hasta que finalmente fue procesado en septiembre de 1947.

En los otros cuatro países el destino de los partidos agrarios a la postre fue el mismo, la ilegalización y el exilio, y el camino recorrido también siguió parecidas etapas. En todos ellos contaban con indudables ventajas que no fueron sin embargo suficientes. Para empezar, salvo en Hungría, partían de una tradición sólida como partidos de gobierno en Entreguerras en la que apoyarse y en el caso magiar lo compensaron con su apabullante éxito electoral de 1945. En segundo lugar, ninguno de ellos estaba manchado por el colaboracionismo con las dictaduras endógenas o con la ocupación nazi. Por último, con la simplificación del mapa político estaban en condiciones de aglutinar la mayor parte de los apoyos del electorado del centro-derecha que en condiciones normales hubiesen debido disputarse con partidos conservadores, populistas o confesionales.

También compartían varias debilidades estructurales y errores tácticos que minaron su resistencia ante la estrategia comunista, que a diferencia de ellos sí tenía claro el objetivo final, que era la implantación de un régimen al estilo soviético. Una tara intrínseca a estos partidos que ahora se revelaría muy perjudicial era la proclividad a escisiones y personalismos, que fue aprovechada para fomentar cismas de los sectores dispuestos a jugar el rol de compañeros de viaje. Otro hándicap fue la excesiva fe en la voluntad y capacidad de intervención en los asuntos internos de sus países de las potencias occidentales.

En términos generales la actitud de los agrarios pecó de pasividad, reaccionando ante las acciones de sus adversarios sin tomar nunca la iniciativa y confiando en que tarde o temprano se consolidaría un marco parlamentario y de garantías democráticas en el cual el peso numérico del campesinado, su electorado natural, les garantizaría la primacía. Como durante los episodios represivos en sus países durante los años veinte y treinta se trataba de resistir, a la espera de que se calmasen las aguas. Sin embargo, en esta ocasión la represión no procedía de dictaduras sin un proyecto social político alternativo bien definido, sino de unos partidos comunistas que sentían soplar a su favor el viento de la historia y que respaldados por el ocupante soviético se aprestaban a implantar una remodelación completa y sin retorno del marco político-institucional y del conjunto de la sociedad. También es cierto que el factor geoestratégico que suponía la presencia del Ejército Rojo y el reparto en zonas de influencia del Continente en Yalta y Postdam limitaba las opciones de los partidos agrarios. Tanto es así que en realidad su destino fue compartido por todos los demás partidos, que terminaron en la órbita de los partidos comunistas o bien fueron desmantelados.

2.1.Polonia.

Polonia combinaba la existencia de un potente partido agrario firmemente anticomunista con una extendida rusofobia popular. Si se le suma su peso demográfico, la presencia de importantes colonias de emigrados en los países occidentales y el valor simbólico de haber sido la nación cuya invasión había desencadenado el conflicto, el resultado era un escenario complicado para su control por la URSS.

A finales de julio de 1944, los soviéticos una vez irrumpen en territorio polaco apadrinan como alternativa al gobierno polaco en el exilio un Comité Polaco de Liberación Nacional, conocido como comité de Lublin. Estaba compuesto por cuatro

partidos: el comunista, el socialista, el democrático y el *Stronnictwo Ludowe* (SL, Partido del Pueblo). El SL era un partido creado artificialmente con el mismo nombre del que había aparecido en 1931 como fusión de los tres partidos agrarios preexistentes. El preexistente partido agrario se vio forzado a modificar su nombre en septiembre de 1945 y adoptar el de Partido Campesino Polaco (*Polskie Stronnictwo Ludowe* – PSL).

Por tanto desde el principio el Partido Agrario polaco se vio confrontado con la tentativa de dividir sus fuerzas. En junio de 1945 Stanisław Mikołajczyk, antiguo presidente del gobierno en el exilio, regresa de Londres y asume el liderazgo del PSL. En una decisión controvertida acepta ser vicepresidente (y ministro de agricultura) en un gobierno de unidad nacional dominado por los comunistas y sus aliados y presidido por un socialista. Los agrarios del PSL tenían en él otras dos carteras, Administración Pública e Instrucción, frente a cuatro de los agrarios pro-comunistas. No obstante, en pocos meses logran incrementar sus apoyos mediante la reforma agraria, el apoyo a las cooperativas y la reconstrucción de las escuelas rurales, además de llegar un pacto con la Iglesia católica para obtener su respaldo en las elecciones a cambio de limar las aristas anticlericales que habían caracterizado hasta entonces al partido (Prażmowska, 2004: 142). El dilema será el mismo que afrontarán los partidos opuestos al comunista en varios países: mantenerse al margen de los gobiernos de unidad nacional, manteniendo así su autonomía y su integridad ética pero arriesgándose a quedar fuera del centro de decisiones, o bien incorporarse a ellos, lo cual implicaba el riesgo de ser manipulados y de que su base social no comprendiese la colaboración con los comunistas.

En Polonia se manifiesta el mismo fenómeno que en los demás países en similar situación, al aglutinar el partido agrario el voto anticomunista (y antirruso podríamos decir). El crecimiento del número de afiliados es exponencial: 200000 miembros en

noviembre de 1945, 540000 en enero de 1946 y 800000 en mayo, registrándose incorporaciones desde el partido agrario cercano a los comunistas, pero también de obreros y antiguos resistentes del *Armia Krajowa (Ejército Nacional)* que lo veían como el garante de la independencia nacional.⁴ En su congreso de enero de 1946 el PSL actualiza su programa, subrayando el compromiso con la democracia parlamentaria y combinando sus propuestas en el ámbito agrario (mantenimiento de las propiedades menores de 100ha, cooperativismo, reparto de tierras entre los pequeños propietarios) con el fomento de la industria, aunque primando la de consumo sobre la pesada al contrario de lo que hacían los comunistas.

El contrapunto es que los comunistas los perciben como la principal amenaza y comienzan a minar sus posiciones mediante todos los métodos a su alcance, desde asesinatos de líderes locales a restricciones de papel para sus periódicos o la ilegalización de sus filiales dirigidas a las mujeres y a los intelectuales. Para colmo, como estaban en el gobierno los grupos de resistencia de extrema derecha también incluían a los agrarios entre los objetivos de sus atentados.

Las elecciones se convocaron finalmente para el 19 de enero de 1947. Un mes antes de su celebración, un editorial de *Pravda* marcaba el tono al calificar al PSL de “reacción negra de los capitalistas y sus protectores extranjeros” y acusarle de vínculos con la resistencia clandestina.⁵ Con una participación casi del 90%, la lista 3 del “bloque democrático” obtuvo el 80,1% de los votos (lo que se traduciría en 394 de 444 escaños en el Sejm) frente al 10,3% del PSL y el 3,5% del PSL-*Nowe Wyzwolenie (Nueva Liberación)*, una escisión a la izquierda del PSL opuesta al liderazgo de

⁴ Kersten (1991: 186). En octubre de 1945 las embajadas británica y francesa calculaban que el PSL obtendría en torno al 60% de los votos en unas elecciones libres; DBPO N 13757/6/55; AMAE 199QOSUP 3.

⁵ AMAE, 199QOSUP, 14-XII-1946.

Mikołajczyk. El proceso electoral vino marcado por flagrantes coacciones a cargo de la policía y grupos de voluntarios, acoso a candidatos de la oposición, eliminación de miles de votantes por colaboracionismo y un evidente falseamiento del censo (Davies, 1981: 570; Kersten, 1991: 339). El desánimo cundió no solamente por la derrota electoral sino porque las potencias occidentales no fueron más allá de protestas formales. En los meses siguientes el acoso contra el PSL y el resto de los partidos opositores se intensificó, con la purga en los gobiernos municipales. En los procesos contra diversos grupos armados iban apareciendo confesiones, fabricadas o no, de conexiones con el PSL, de manera que en octubre Mikołajczyk ya no ve otra salida que la huida del país. Semanas después tiene lugar un congreso extraordinario del PSL en el cual los partidarios del entendimiento con el partido comunista y su auxiliar SL toman el control, como ya habían hecho en abril con la rama juvenil del partido *Wici*.⁶ El último acto fue la ilegalización de su partido y la entrega de sus locales y publicaciones al SL colaboracionista con los comunistas.

2.2. Hungría.

En Hungría el Partido de los cultivadores independientes (FKgP) fundado en 1930 nunca había disfrutado la implantación de sus equivalentes polaco, rumano o búlgaro. Contaba eso sí con el mayoritario sentimiento antirruso y anticomunista en el país. Otra diferencia del caso húngaro es que habrá activos durante el período de transición dos partidos agrarios, ninguno de ellos marioneta de los comunistas, aunque sí infiltrados por éstos.

El proceso se inicia, como fue norma, con la formación de un Frente Nacional Húngaro por la Independencia en las zonas controladas por el ejército soviético a

⁶ AMAE, 199QOSUP, 2-XII-1947; Kersten (1991: 410-414).

principios de diciembre de 1944 en el que tenían cabida, junto al partido comunista, el conjunto de formaciones antifascistas: partido socialista, cívico-democrático, el agrario FKgP y el Partido Nacional Campesino (Palasik, 2011: 10). En el gobierno provisional, presidido por un militar independiente (Béla Miklós) y que declaró la guerra a Alemania, los pequeños cultivadores ocupaban dos ministerios (Exteriores y Finanzas) y los nacional-campesinos uno (Interior con Ferenc Erdei). En ese momento nadie ponía en cuestión el compromiso antifascista del FKgP, cuyo líder Endre Bajcsy-Zsilinszky había sido además asesinado por los Flechas cruzadas esas mismas Navidades (Tomaszewski, 1989: 19). En cuanto al Partido Nacional Campesino, fundado en 1939, buscaba movilizar a jornaleros y campesinos pobres en pro de una reforma agraria radical y se situaba, sin ser marxista (puesto que defendía la extensión de la pequeña propiedad) sino más bien populista, a la izquierda del FKgP (Kenez, 2006: 87).

De nuevo siguiendo el guión habitual, el gobierno de coalición inicia en marzo de 1945 una reforma agraria redistributiva a costa de grandes propietarios e Iglesia católica que afectó a un 30% de la tierra cultivable en beneficio de 642000 cultivadores (Palasik, 2011: 19). La colectivización parecía más alejada que nunca, de hecho la reforma agraria la había diseñado y aplicado como ministro de agricultura un comunista, Imre Nagy, futuro primer ministro una década más tarde (depuesto y ejecutado tras la invasión de 1956).

En la inmediata posguerra el FKgP se reconstruyó con una rapidez asombrosa, alcanzando en el verano de 1945 los 900000 miembros, un 10% de la población (Palasik, 2011: 31). Ello fue posible porque lo hizo sobre la base de una organización preexistente, la *Alianza Campesina Húngara*, fundada en 1941 con fines únicamente profesionales pero que fue aprovechada por los dos partidos agrarios para sobrevivir en

la ilegalidad. De hecho su presidente Ferenc Nagy (1903-1979) y su secretario general Béla Kóvacs (1908-1959) eran ambos dirigentes preeminentes del FKgP.

En el caso húngaro es en el que más claramente se aprecia el fenómeno de que un partido agrario concentre el voto del electorado que se movía fundamentalmente por el anticomunismo. En su congreso de agosto de 45 modera su carácter agrario ante el aluvión de nuevas incorporaciones y también se derechiza, acentuando por ejemplo su carácter cristiano. El programa aprobado en el mencionado congreso subrayaba al campesinado como base de la democracia, el compromiso con el parlamentarismo y la descentralización administrativa.

Un primer test de la correlación de fuerzas se produjo el 7 de octubre con las elecciones municipales en Budapest. Los comunistas confiaban en una victoria de su lista conjunta con los socialistas pero para sorpresa general, el FKgP obtuvo algo más de la mitad de los votos y la alcaldía, beneficiándose incluso del voto de obreros descontentos con el pacto del partido socialista con el comunista (Palasik, 2011: 49; Zhelitski, 1997: 76).

Curándose en salud, los soviéticos, a través del mariscal Voroshilov, a cargo de las tropas soviéticas de ocupación, ofrecieron de cara a las inminentes legislativas una lista conjunta de todos los partidos del gobierno provisional en la que se le reservaría más del 40% de los escaños (Palasik, 2011: 52). La dirección del partido se divide e inicialmente cede a las presiones, pero al poco se echa atrás ante la reacción de las bases y tras sondear a las embajadas británica y estadounidense, que le brindan su apoyo. Por tanto las elecciones de noviembre de 1945 fueron competitivas y limpias y en ellas el FKgP obtuvo un éxito arrollador con el 57% de los votos, que se tradujeron en 245 escaños de 409 frente al 17% y 70 respectivamente del partido comunista. En cuanto al

Partido Nacional Campesino, obtuvo 23 escaños. El éxito del FKgP se debió en parte al apoyo de la Iglesia católica y al voto femenino.

Las autoridades soviéticas expresaron sin ambages su preferencia por un gobierno de coalición y la dirección del FKgP cedió, con la idea de contemporizar hasta que se firmase el tratado de paz y el Ejército rojo se retirase del país. Finalmente las negociaciones desembocan en un gobierno de coalición presidido por el agrario Zoltán Tildy, un vicepresidente socialista y otro comunista. En total los pequeños cultivadores tenían nueve puestos, entre ellos Agricultura, los comunistas cuatro, otros tantos los socialistas y los nacional-campesinos uno. El ministerio del Interior, bajo el comunista László Rajk, se convertirá en la palanca clave para revertir la situación a favor de su partido. El parlamento unicameral proclama la República y vota leyes avanzadas (supresión de la Monarquía, separación Iglesia-Estado, abolición de la nobleza) para una República para cuya presidencia elige por unanimidad al también agrario Tildy en febrero de 1946, tras lo cual Ferenc Nagy pasa a presidir el gobierno y Varga le sustituye en la presidencia del parlamento.

La ofensiva contra el FKgP combinó varias tácticas. En primer lugar protestas callejeras impulsadas por los sindicatos controlados por los comunistas contra medidas de los ministerios de los agrarios. En segundo lugar, campañas contra el ala derecha del partido acusándolos de burgueses y reaccionarios. A ello se unió la táctica del salami, negociando con el ala izquierda, al igual que presionaban al Partido Nacional Campesino, cuya ala derecha se acerca a los Pequeños Cultivadores mientras la izquierda hace lo propio con el partido comunista (Palasik, 2011: 99). Los pasos del FKgP para revisar los excesos cometidos durante la reforma agraria e imponer criterios técnicos en la misma ofrecieron munición adicional a la campaña comunista (Swain, 2010: 170).

La presión desde el Ministerio del Interior será la clave para terminar de erosionar la posición del FKgP. En diciembre de 1946 se descubre una supuesta conspiración contra la República a cargo de elementos del régimen de Horthy para invadir el país desde la zona de ocupación estadounidense en Austria . Uno de los detenidos, al ser interrogado, involucra al ministro de agricultura Béla Kovács, que debe dimitir y es sustituido por un agrario más a la izquierda (István Dobi) y menos legalista con la gestión de la reforma agraria. Las acusaciones terminan salpicando al propio jefe de gobierno, Ferenc Nagy, cuyo hijo y su secretario particular son arrestados para chantajearle y finalmente dimite en mayo de 1947 aprovechando un viaje a Suiza a cambio de la liberación del primero. Pocos días después abandona el país también Varga.

El FKgP sigue teniendo la mayoría en el gabinete pero su resistencia ya ha sido quebrada. Nagy es sustituido por un miembro del ala izquierda del partido, Lajos Dinnyés y el partido expulsa a Nagy y Varga (Palasik, 2011: 128). Rákosi cree llegado el momento de convocar nuevas elecciones en agosto de 1947 pero incluso así el partido comunista obtiene poco más del 22% de los votos. El FKgP se queda en el 15,4% pero varios partidos formados apresuradamente por antiguos miembros del mismo suman otro 35%. La reacción del partido comunista es anular varios escaños opositores a través de la junta electoral y presionar al partido socialista para unificarse, proceso que culmina en junio de 1948. La única autoridad que se interponía para el dominio completo del país era el presidente de la República, el agrario Tildy, que es forzado a dimitir mediante un proceso a su yerno por especulación monetaria. Ya con el camino despejado, en 1949 se celebraron nuevas elecciones con unas “listas populares” depuradas meticulosamente por el partido comunista y da comienzo el proceso de colectivización de la tierra.

2.3.Rumanía

En Rumanía el Partido Nacional Campesino (PNT) podía contar con su sólida trayectoria antes de la guerra y con su oposición a la dictadura de Antonescu. En cuanto al partido comunista, era insignificante hasta 1944, menos de un millar de militantes (Tismăneanu, 2003: 37). Pese a ello, el resultado no fue distinto del de los demás países considerados, al igual que los pasos y procedimientos.

El punto de partida lo constituye también aquí un gobierno de amplio espectro, formado bajo la presidencia de un militar, Constantin Sănătescu, el 27 de agosto de 1944 con figuras ligadas a los partidos comunista, socialista, liberal y campesino, que declara la guerra a Alemania. Una diferencia con los otros casos es que la aparente unidad de los partidos enseguida dio paso a los enfrentamientos abiertos, antes incluso del final de la guerra. Así, a principios de diciembre los comunistas forzaron la dimisión de Nicolae Penescu, ministro del Interior del PNT, y del propio Sănătescu por buscar el apoyo de EEUU. Tras tres meses en que preside el gobierno otro militar (Nicolae Rădescu) le Petru Groza, del *Frente de Aradores (Frontul Plugarilor)*. El gabinete Groza cuenta con el apoyo únicamente de los partidos de izquierda y el PNT pasa a la oposición, con lo cual se evidencia que las etapas en el caso rumano se sucedieron de manera acelerada. En el gobierno Groza encontraron cabida tres disidentes del PNT, una muestra más de su faccionalismo tradicional.

El Frente de Aradores se había formado en 1933 con apoyos fundamentalmente en Transilvania, buscando representar al campesinado más modesto, pero no pasó de la insignificancia electoral hasta ser ilegalizado en 1938 con el resto de los partidos. A finales de 1944 se reconstruye aceleradamente, poniéndose como objetivo la confiscación de las tierras de colaboracionistas y de los propietarios de más de 50ha.

para su reparto entre campesinos pobres. Entre los ministerios otorgados en el gabinete Groza a su partido estaba precisamente el de Agricultura (Quintan, 1977: 112).

En noviembre de 1946 el partido de Groza se presenta en listas conjuntas con los comunistas y obtiene una victoria marcada por el hoy probado fraude electoral masivo y precedida por el cierre de periódicos opositores, la retirada selectiva del derecho de voto a militantes agrarios, arrestos arbitrarios y el control de los gobiernos locales. El *Bloque de partidos democráticos* procomunista se adjudicó el 70% de los votos, cuando todo indica que el PNT había sido el más votado con diferencia (Deletant, 2018: 61). La presión sobre el ala izquierda del PNT derivó en una escisión liderada por Nicolae Lupu que terminó de debilitar al partido. El último paso fue el arresto en julio de 1947 de los principales líderes del PNT tras un intento abortado de fuga del país de su líder Ion Mihalache y poco después la prohibición tanto de aquél como del partido liberal. Quedaban la fusión forzosa del partido comunista con el socialista, un juicio-farsa en noviembre contra los principales líderes del PNT y el 30 de diciembre la forzada abdicación del rey Miguel y la proclamación de la República.

El proceso contra una serie de dirigentes del PNT, entre ellos Ion Mihalache y Iuliu Maniu, manejó todos los argumentos al uso contra los partidos agrarios, no solamente en Rumanía sino en realidad en el resto de los países que estaban transitando hacia el comunismo, algunos ya enarbolados en los años veinte y treinta y otros incorporados a partir de los años de la guerra y la posguerra. El fiscal acusó al PNT de ser “un enemigo del pueblo rumano, un apoyo del imperialismo y de la reacción internacional”, responsable de la instauración de la dictadura de Antonescu, de la entrada en la guerra y tras ella cómplice de las potencias extranjeras que preparaban una invasión aliados a antiguos guardias de hierro (Anónimo, 1947: 19). Los contactos con partidos agrarios de otros países para lo que terminará siendo la *International Peasant*

Union (IPU) en el exilio fueron tomados como prueba. Las dos principales figuras del PNT, Ion Mihalache y Iuliu Maniu, fueron condenados a cadena perpetua y murieron en prisión.⁷

Una vez eliminada la oposición, se pudo comenzar a aplicar la colectivización a partir de marzo de 1949 con la confiscación de toda propiedad rústica por encima de 50ha, iniciando un largo proceso que no culminó hasta 1962 (Iordachi y Dobrinicu, 2003).

2.4.Bulgaria

Bulgaria poseía un alto valor simbólico por el recuerdo del gobierno agrario bajo Alexandr Stamboliski, entre 1919 y 1923. Tras su trágico final por un golpe de estado la Unión Agraria o BZNS había sido aquejada de una división crónica, que se puede simplificar en dos facciones, la *Vrabcha* (gorrión) liderada por Dimiter Gichev y la *Pladne* (mediodía), más a la izquierda y en la que militaban G.M. Dimitrov (1903-1972 -a no confundir con el líder comunista Giorgi Dimitrov) y Nikola Petkov (1893-1947). Hacia el final de la guerra Petkov negocia con los comunistas la formación de un Frente Patriótico, del que quedan excluidos los agrarios-Vrabcha. El Frente impulsa el 9 de septiembre de 1944 un golpe cuando el Ejército Rojo acababa de traspasar las fronteras del país. Se forma un gobierno a cargo de un militar, Kimon Georgiev, con representantes comunistas, agrarios, socialistas y de *Zveno* (una organización fundada por oficiales en 1927) que declara la guerra a Alemania. Al mismo tiempo comienza una depuración exhaustiva a cargo de tribunales populares, que alcanza también a los

⁷ La IPU será una coordinadora de partidos agrarios en el exilio de los países dominados por la URSS. Creada en 1947 en EEUU funcionará hasta los años ochenta al servicio de los intereses estadounidenses durante la Guerra fría aunque con cierto grado de autonomía (Cabo, 2018b).

agrarios-Vrabcha. En el gobierno formado tras el cambio de tornas los comunistas controlaban, como era norma general, los ministerios clave de Interior y Justicia.

La táctica de promover a líderes afines en los demás partidos comienza a aplicarse enseguida. En el caso de los agrarios, G.M. Dimitrov regresa poco después del golpe del exilio y denuncia las restricciones impuestas a su partido para desarrollar sus actividades (Znepolski, 2019: 66). En enero de 1945 la presión de los representantes soviéticos en la Comisión de Control Aliada le obliga a dimitir, siendo sustituido por Petkov al frente del partido, y en abril le ponen bajo arresto domiciliario (Dimitrov saldrá del país tres meses después con ayuda estadounidense). Los comunistas calculaban que Petkov sería más manejable pero no fue así y siguió el acoso.

En marzo de 1945 la policía disuelve brutalmente una manifestación del BZNS y en mayo los agrarios filocomunistas encabezados por Aleksandar Obbov y Giorgi Traikov se hacen con el control del partido mediante un congreso del que excluyen a los partidarios de Petkov, tras lo cual el gobierno les permite apropiarse de la prensa y los locales del BZNS. En concreto para los periódicos del BZNS los sindicatos del ramo de la imprenta fueron el instrumento utilizado por los comunistas, al declararse en huelga mientras siguiesen en poder de los agrarios del sector Petkov. Los ministros agrarios leales a Petkov renuncian a sus carteras como método de presión puesto que creían que sin su presencia el gobierno perdería credibilidad internacional en un momento en el cual todavía no se había firmado el tratado de paz ni el país había sido admitido en la ONU, pero resultó ser una decisión contraproducente.

Petkov en octubre de 1946 en las elecciones a la Asamblea Constituyente representará la principal oposición al Frente Nacional, que obtiene el 70% de los votos. Como sigue denunciando los incumplimientos de los compromisos de Yalta y apelando

a las potencias occidentales el parlamento le retira la inmunidad junto a otros veintitrés diputados de su grupo en junio de 1947 y dos meses después es juzgado por conspiración y ejecutado. Coincidiendo con el juicio se produce la prohibición del BZNS-facción Petkov, mientras el BZNS colaboracionista asume el programa del partido comunista y un papel de colaborador que mantendrá hasta el final del régimen.⁸ El acta de acusación de Petkov hacía referencia a actividades de sabotaje para justificar un golpe de Estado, mencionaba la participación de los agrarios búlgaros en la creación de la IPU que acababa de tener lugar en EEUU y a la difusión de propaganda antisoviética. El punto más cínico era el reproche de vaticinar en sus periódicos que el reparto de tierras era una treta para enmascarar una futura colectivización, puesto que poco después el vaticinio se cumplirá al pie de la letra.

Conclusiones

Los partidos agrarios fueron eliminados de escena en la inmediata posguerra en países de cuya política habían constituido un actor fundamental en el período de Entreguerras. La hostilidad recíproca con los partidos comunistas venía de atrás, reflejo en buena parte del difícil encaje del campesinado en la doctrina marxista y en sus políticas concretas.

La presión contra los partidos agrarios a través de la prensa, de la judicatura, de los sindicatos obreros pro-comunistas, etc. manejó algunos temas tradicionales ya presentes durante las dos décadas anteriores: conservadurismo de fondo, representación incompleta del campesinado al descuidar a los jornaleros, pretensión de reformar el capitalismo en beneficio de los agricultores pero sin poner en cuestión sus premisas, constituir un obstáculo para la alianza entre campesinado y proletario industrial, etc.

⁸ La versión de los agrarios anticomunistas en Dimitrov (1948) y Anónimo (s.f.).

A todo ello sin embargo se le sumaban ahora otros argumentos propagandísticos, como la complicidad con los regímenes fascistizados (que en realidad fue muy minoritaria y nunca de los partidos como tales) y la búsqueda del apoyo en las potencias occidentales. La publicística comunista procedió a una revisión del pasado reciente para apropiarse del legado de la resistencia, subrayando las aportaciones propias y silenciando los aspectos incómodos que no encajasen en su relato, como la inactividad de los comunistas hasta la invasión de la URSS por Alemania en junio de 1941 o el protagonismo de grupos de otro matiz ideológico (como las *brigadas campesinas* en Polonia por lo que se refiere al tema que nos ocupa). Una vez identificada la resistencia con el comunismo, bastaba con dar el siguiente paso, el sofisma según el cual todo aquel que se opusiese al comunismo automáticamente quedaba excluido del antifascismo y pasaba a ser sospechoso de filofascismo y/o colaboracionismo.

No se puede comprender la persecución sistemática que sufrieron sin tener en cuenta que se trataba de partidos peculiares, cuyas conexiones con todo tipo de redes asociativas (cooperativas, cajas rurales, organizaciones juveniles, femeninas, asociaciones de técnicos agrarios, círculos culturales...) les proporcionaban un arraigo social que iba más allá del de los partidos políticos al uso. Durante otros períodos de persecución bajo dictaduras locales y/o la ocupación alemana este entramado asociativo les había servido de refugio y facilitado su reconstitución una vez terminada la misma. De hecho, su apuesta por una sociedad civil autónoma y organizada y por el parlamentarismo constituía uno de los motivos que los hacían incompatibles con el modelo social que la URSS y los comunistas locales se dispusieron a implantar en los países que su victoria sobre el Eje situó bajo su influencia.

Como corolario, en algunos países (RFA, Bulgaria, Polonia, más efímeramente en Rumanía) se crearon partidos agrarios como complemento del comunista, con el objetivo de encuadrar al campesinado plasmando la alianza obreros-campesinos del

discursos oficial, apropiarse (reinterpretándola según sus premisas ideológicas obviamente) de la tradición agrarista en sus países y facilitar la colectivización forzosa que se puso en marcha una vez consolidados los regímenes estalinistas. De estos partidos auxiliares el caso más interesante es el polaco, puesto que allí logró crearse un cierto espacio de autonomía dentro del régimen en un país ciertamente peculiar en el cual se había dado marcha atrás a la colectivización forzosa tras la muerte de Stalin. Andando el tiempo el *Zjednoczone Stronnictwo Ludowe* (Partido Socialista Unificado) incluso recuperó a activistas del antiguo partido agrario y reivindicó parte de su programa y trayectoria, hasta el punto de que una vez recuperado el pluralismo político ha logrado sobrevivir con una cuota electoral en torno al 10% y un cariz de izquierda moderada (Zalewski, 2007). Aquí, y no será el único caso, se puede rastrear la huella de todo el acervo de instituciones y prácticas que había ido acumulando el asociacionismo rural en la Europa centro-oriental desde finales el siglo XIX, del que los partidos agrarios habían sido una emanación. Tanto es así que una vez dejada atrás la fase estalinista a mediados de los años cincuenta, cuando se reformuló la política agraria de una forma más pragmática y menos servil hacia el modelo soviético, se reaprovechó parte de ese caudal, en forma de incorporación de antiguos activistas locales de los partidos agrarios y de las antiguas cooperativas.⁹

Fuentes primarias

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (París)

⁹ Recientemente ha señalado por ejemplo esta cooptación Zsuzsanna Varga (2021: 91, 110, 154) para Hungría.

DBPO: Documents on British Policy Overseas.

Bibliografía.

Anónimo (s/f), *La lutte du parti paysan bulgare pour la paix, le pain et la liberté*, París, Fondation A. Stamboliiski – N. Petkov- Dr G M Dimitrov.

Anónimo (1947), *Le Procès des dirigeants de l'ancien parti national-paysan Maniu, Mihalache, Penesco, Grigore Niculesco-Buzesji et autres, d'après le compte-rendu sténographique*, Bucarest.

Applebaum, A. (2014). *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este. 1944-1956*. Barcelona, Debate.

Berman, S. (2019), *Democracy and Dictatorship in Europe*, Oxford UP.

Bokovoj, M.K. (1998), *Peasants and Communists: Politics and Ideology in the Yugoslav Countryside, 1941-1953*, University of Pittsburgh Press.

Cabo, M. (2018). Los partidos agrarios en Europa hasta 1945, en Lana, J.M. y Soto, D. (eds.), *Del pasado al futuro como problema. la historia agraria española en el siglo XXI*, UPN/SEHA-PUZ.

Cabo, M. (2018b), 2018. “El trébol de cuatro hojas. La *International Peasant Union* y su actuación durante la Guerra fría”, *Historia y Política* 40, pp.299-329. doi: <https://doi.org/10.18042/hp.40.11>

Daskalov, R. (2011), *Debating the Past - Modern Bulgarian History: From Stambolov to Zhivkov*, Budapest, Central European University Press.

Davies, N. (1981), *God's Playground. A History of Poland. Volume II. 1795 to the Present*, Oxford, Clarendon Press.

Deletant, D. (2018), *Romania Under Communism. Paradox and Degeneration*, N.York, Routledge.

Dimitrov, G.M. (1948), *Memorandum bulgare remis a l'ONU*.

Dostál, V. (1998), *Agrární strana : její rozmach a zánik*, Brno, Atlantis.

Gaddis, J.L. (2008). *La Guerra Fría*. Barcelona, RBA Editores.

Gogolewski, E. (1996), *Les polonais et la Pologne dans la tourmente de la deuxième guerre mondiale*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion

Goldstein, I. (1999), *Croatia. A history*, Montreal, McGill-Queen's University Press.

Gollwitzer, H. (ed., 1977), *Europäische Bauernparteien im 20.Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer.

Iordachi, C. y Dobrinu, D. (2014), "The Collectivization of Agriculture in Romania, 1949-1962", en Iordachi, C. y Bauerkämper, A. (eds.), *The Collectivization of Agriculture in Communist Eastern Europe*, Budapest, CEU Press, pp.251-292.

Judt, T. (2005), *Postwar*, Londres, Penguin Press.

Kenez, P. (2006), *Hungary from the Nazis to the Soviets: The Establishment of the Communist Regime in Hungary, 1944-1948*, Cambridge University Press.

Kersten, K. (1991), *The Establishment of Communist Rule in Poland, 1943-1948*, Berkeley, University of California Press.

Kramer, M. (2014), “Stalin, Soviet Policy, and the Establishment of a Communist Bloc in Eastern Europe, 1941-1949”, en Kramer, M. y Smetana, V. (eds., 2014), *Imposing, maintaining, and tearing open the Iron Curtain : the Cold War and East-Central Europe, 1945-1989*, Lanham, Lexington Books, pp.3-38.

Leffler, M.P. y Westad, O.A. (eds., 2011). *The Cold War. Volume I. Origins*. Cambridge UP.

Mason, A. (2018), *British Policy Towards Poland, 1944–1950*, Londres, Palgrave Macmillan.

Nagy, F. (1948), *The Struggle behind the Iron curtain*, N. York, MacMillan.

Naimark, N.M. (2019), *Stalin and the Fate of Europe*, Cambridge, Harvard UP.

Palasik, M. (2011), *Chess game for democracy: Hungary between East and West, 1944-1947*, Montreal, McGill-Queen’s UP.

Petrov, N.B. (1998), “Роль МГБ СССР в советизации Польши: Проведение референдума и выборов в Сейм в 1946-47 гг”. en *Сталин и холодная война*, Moscú, [Институт всеобщей истории \(Российская академия наук\)](#), Ин-т всеобщей истории РАН, pp.102-124.

Prażmowska, A.J. (2004), *Civil war in Poland, 1942-1948*, Basingstoke, Mcmillan.

Quintan, P.D. (1977), *Clash Over Romania. British and American Policies Towards Romania: 1938-1947*, L.A., ARA.

Swain, N. (2010). "The Fate of Peasant Parties during Socialist Transformation", en H. Schultz et al. (eds.), *Bauerngesellschaften auf dem Weg in die Moderne*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 163-176.

Tismăneanu, V. (2003), *Stalinism for All Seasons: A Political History of Romanian Communism*, Berkeley, University of California Press.

Tismăneanu, V. (ed., 2009). *Stalinism Revisited. The Establishment of Communist Regimes in East-Central Europe*. Budapest: CEU Press.

Tomaszewski, J. (1989), *The Socialist Regimes of East Central Europe*, Londres, Routledge.

Toshkov, A. (2019), *Agrarianism as Modernity in 20th-Century Europe. The Golden Age of the Peasantry*, Londres, Bloomsbury.

Trencsényi, B., et al.(2018), *A History of Modern Political Thought in East Central Europe: Volume II Negotiating Modernity in the 'Short Twentieth Century' and Beyond, Part I: 1918-1968*, Oxford UP.

Varga, Z. (2021), *The Hungarian agricultural miracle? Sovietization and Americanization in a Communist country*, Lanham, Lexington books.

Zalewski, F. (2007) 'PSL: un retour aux sources du mouvement paysan?', in Cornu, P. and Mayaud, J-L., eds., *Au nom de la terre. Agrarisme et agrariens en France et en Europe du 19e siècle à nos jours*, Paris, pp. 275-286.

Zhelitski, B. (1997), "Postwar Hungary, 1944-1946", en Naimark, N. y Gibianskii (eds.), *The Establishment of Communist Regimes in Eastern Europe*, Boulder, Westview Press, pp.73-92.

Znepolski et, I. al. (2019), *Bulgaria under Communism*, N. York, Routledge.